

ROMÁN DE LA CALLE, *Memoria y desmemoria del MuVIM. Política cultural, museo y patrimonio inmaterial*. Valencia, Universitat de València, 2015.

Convendría empezar, casi *in media res*, contextualizando la aparición de *Memoria y desmemoria del MuVIM. Política cultural, museo y patrimonio inmaterial* dentro de una historia muy concreta. El 4 de marzo de 2010 se inauguraba en el MuVIM (Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad) la muestra “Fragments d’un any, 2009” que, desde el año 2007, venía celebrándose periódicamente en esta Institución gracias a un acuerdo entre el propio Museo y la “Unió de Periodistes Valencians”. Ese 2009, y no resultará difícil recordarlo, fue el año de los trajes de Francisco Camps, del cese de Ricardo Costa, del II Gran Premio de Fórmula 1, de los bolsos de Rita Barberá... Lógicamente, tales personajes y acontecimientos estuvieron bien presentes en “Fragments d’un any, 2009”, pues en ella se recopilaban, tras un proceso de selección, las imágenes más importantes y representativas del año que acababa de dejarse atrás. Pero, pese a esas para nada insólitas apariciones, tras la visita del vicepresidente de la Diputación de Valencia, Máximo Caturla, a la inauguración,

Salvador Enguix “diputado de cultura” exigió al director del MuVIM la retirada de diez de las fotografías expuestas, en concreto, aquellas en las que se retrataba ese ambiente de la “trama Gürtel” cercana al partido del gobierno<sup>1</sup>. Este acto de censura política, además de la negativa de la “Unió de Periodistes Valencians” a mutilar la muestra, provocó la inmediata dimisión del director de Museo, Román de la Calle, así como la reubicación de la exhibición en la Galería Tomás March.

No es éste el hecho central del volumen recientemente publicado por Román de la Calle, pero quizá sí el desencadenante para que este Catedrático de Estética y Teoría de las artes haya recopilado ahora en este libro la historia del Museo durante su etapa al frente del mismo (2004-2010). El servicio de publicaciones de la Universitat de València que, desde la puesta en funcionamiento del Centro de Estudios del MuVIM con el nuevo equipo directivo, había editado los libros que recogían la actividad investigadora del Museo, satisface así el segundo caso de censura al que se vio sometido Román de la Calle, y buena parte de los coordinadores de esos volúmenes, cuando la nueva dirección del Museo (con Javier Varela al frente) ordenó eliminar cada uno de los prólogos del antiguo director de MuVIM de todas las publicaciones aun en prensa o preparación hasta la mencionada fecha. Allí el autor había coordinado y editado títulos esenciales como *Filosofía y razón*.

1. El conjunto de las imágenes expuestas en la muestra pueden consultarse en línea a través del siguiente enlace: <http://www.lasprovincias.es/multimedia/fotos/ultimos/52197-exposicion-fragments-2009-muvim-22.html> (última fecha de acceso: 4 de noviembre de 2015).

*Kant, 200 años* (2005), *El ojo y la memoria* (2006) o *Arte, gusto y estética en la Encyclopédie* (2009).

Esta “guerra de los prólogos” o el “caso Caturla” constituyen, no obstante, sólo una parte de los imprescindibles temas abordados por Román de la Calle en este libro dedicado a las complejas, pero inevitables, relaciones entre cultura y política que, de ningún modo, se limitan a los vínculos del arte, en este caso, con las formaciones o partidos políticos. Como bien muestra el autor del libro, lo político apela sobre todo a lo común, a la irremplazable unión de cada ciudadano con el conjunto de la sociedad, sus acuerdos, ideas y trabajos colectivos. Y ahí, en ese espacio, la cultura debe asumir un papel fundamental, pues representa una de las formas de socialización más básicas y esenciales de nuestro entramado comunitario, contando con los museos como decisivo agente de mediación: «si la participación en la cultura debe ser libre y plural, también el acceso a las políticas culturales y sus beneficios tendrán que serlo» (p. 228). Por ello, Román de la Calle nos presenta una sutil y minuciosa reflexión sobre su particular experiencia en ese ámbito de la política cultural, a través de un detallado recorrido por las distintas etapas de concepción, implantación, desarrollo y, lamentablemente, cese de su actividad en el terreno de la museografía y la gestión del patrimonio. Un ámbito en el que el autor del libro cuenta con una dilatada experiencia, que ha sabido aproximar el terreno de la investigación y la docencia en la Universidad (durante más de cuatro décadas) con la crítica de arte y la gestión cultural. Por glosar sólo algunas de sus

más importantes actividades a este último respecto, Román de la Calle ha sido director del *Institut de Creativitat i Innovacions Educatives* de la Universitat de València, del “Aula de las Artes” de la *Institució Alfons el Magnànim* desde 1998 y fundador del *Centre de documentació d’Art Valencià Contemporani* (que desde 2006 incorpora su propio nombre al de la Institución); presidente de la *Asociación Valenciana de Críticos de Arte* a la que impulsó junto a Aguilera Cerni en los años ochenta; académico de la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* y de la *Academia de Bellas Artes de San Carlos* (en la que además ha ocupado los cargos de vicepresidente “2004” y presidente “2007/2015”); miembro del Consejo Rector del *Instituto Valenciano de Arte Moderno* (IVAM), así como de otros importantes patronatos, además de editor y director de imprescindibles colecciones y revistas dedicadas al arte, la estética y el pensamiento. Y, todo ello, desde una encomiable actitud: «llega un momento determinado en el que, por edad y experiencia, te toca estar en todo un conjunto de lugares y desempeñar muchos papeles. Ningún problema si se entiende así, como algo coyuntural y transitorio» (p. 151). En consonancia con una trayectoria personal y profesional como ésta, los diferentes capítulos que componen el volumen desgranán el proceso casi biográfico de la vida del MuVIM, bajo la dirección de un filósofo, a partir de un necesario ejercicio de memoria del que extraer importantes enseñanzas.

En este sentido, no deja de resultar curioso y, acaso, sintomáticamente paradójico, que sean precisamente unas

imágenes (*Index Imaginum Prohibitatum*) las que pusieran fin a los seis años en los que el profesor Román de la Calle y su equipo dotaran de identidad propia al MuVIM. Y es que uno de sus grandes aciertos fue el de concebir la Institución bajo un espíritu idéntico al que en la Ilustración “que da nombre al Museo desde sus inicios” mantuvieron ilustrados e ilustradores y que, ahora, en una de las Modernidades a las que hemos llegado, parece haberlos enfrentado (si es que podemos seguir dilatando el alcance de la primera categoría hasta algunos de nuestros dirigentes). Así lo rememora el autor del libro al explicar, en diferentes ocasiones y desde distintas perspectivas, el reto al que se enfrentó cuando le propusieron asumir la dirección de un Museo que desde su inauguración (en el año 2001) había sufrido distintas transformaciones y se encontraba en esos momentos sin presupuesto ni programación. Se trataba, sin duda, de un desafío, pues a esas circunstancias había que sumar dos dificultades más: el hecho de que debía competir con importantes instituciones museísticas de su entorno más cercano “como el IVAM y el Museo de Bellas Artes de Valencia” y, muy vinculado a esto último, su condición de Museo de las ideas, es decir, sin bienes materiales. Como indica el propio autor:

El Museo de la Ilustración y la Modernidad debía diferenciarse de los dos grandes museo próximos... Haré algo, me propuse, que no han hecho ellos, que quizá no ha hecho nadie: por un parte, cruzar la historia del pensamiento desde el XVIII hasta la actualidad, [...] pero lo haría de la mano conjunta de los ilustradores y los ilustrados. Tal era la clave inicial. [...] No había, ni hay,

ningún museo que haya estudiado la historia de los medios de comunicación desde esta óptica de las ideas, y menos aún manteniendo el diálogo con la historia de la cultura cotidiana (pp. 163-164).

Ésta sería, pues, la coyuntura desde la que Román de la Calle y la plantilla del MuVIM articularan la programación del Centro en ese nuevo ciclo. Quedaba claro, entonces, que la Institución debía potenciar una serie de ejes que el autor del libro engloba bajo la “fórmula MuVIM” y que podían resumirse del siguiente modo: en primer lugar, dar una importancia capital al papel de la educación y, en concreto, de la educación artística, como ya había hecho el profesor de la Calle en *L'Educació per l'Art* (2000). Los departamentos de educación constituyen una deriva relativamente reciente “e improvisada” en la políticas museísticas de nuestro país, aunque poseen una función decisiva en el necesario acercamiento entre, especialmente, arte contemporáneo y sociedad. Por ello, el proyecto pedagógico al que se nos aproxima en este libro, a través de diferentes calas en algunos de sus postulados de trabajo, evidencia no sólo esa relevancia de la *educación estética* (en sintonía, precisamente, con uno de nuestros grandes modernos, Schiller, y a quien el MuVIM dedicó su segundo congreso en 2005), sino también las fructíferas consecuencias de una propuesta educativa que no se limitaba a las habituales “visitas guiadas” y que pretendía llegar a un espectro de público muy amplio.

De esta forma, y llegamos así a la segunda de las bases que sustentan la idiosincrasia del museo aquí desentrañado, la Institución quiso mantener siempre una estrecha colaboración con la Uni-

versidad, al entender que en esta última se halla nuestro principal referente en la producción de conocimiento. “Ninguna exposición sin reflexión” era la máxima a seguir. Así, el proyecto expositivo estuvo siempre acompañado de un conjunto de actividades paralelas (congresos profesionales y divulgativos, jornadas, talleres, ciclos, etc.) con las que dotar de mayor peso y alcance a las diferentes muestras, tanto permanentes como temporales, del Museo. Tal alcance resulta ser, a su vez, el tercero de los pilares que se trataba de perfilar: convertir al MuVIM en un espacio para la ciudadanía. Y es que “la ‘fórmula MuVIM’ implicaba, ante todo, cambiar la imagen del mausoleo de cemento, aluminio y vidrio [...] por la deseada metáfora de la plaza cívica, abierta a muy distintos segmentos de público” (p. 220). Román de la Calle recuerda en estas páginas las iniciales reacciones ante su propuesta de dedicar el primer congreso del museo a un filósofo como Kant. “Un filósofo al año no hace daño”, decía el profesor de la Calle. Nadie confiaba en poder reunir a más de quince personas pero, finalmente, el Salón de actos se llenó. Se trata sólo de un ejemplo de cómo el MuVIM logró penetrar en la vida de la ciudad de Valencia no sólo gracias a las exposiciones, sino también con los debates, conciertos o, especialmente, los ciclos de cine (“Cinema al MuVIM”). No en vano, el cine “junto a la fotografía o el diseño” es otro de los “objetos” de este Museo que, en la concepción de Román de la Calle y su equipo, buscaba poner en diálogo la Historia de las ideas con la Historia de los medios de comunicación, en función de su recíproco condicionamiento. Propósito que, justamente, permite asimismo

acercar hasta nosotros el pensamiento del pasado, verdadero patrimonio inmaterial, a través de los diferentes medios gráficos y audiovisuales que han desarrollado las distintas “Modernidades” de nuestro contexto más próximo.

Pero parece evidente que todos estos objetivos “alcanzados” sólo podrían hacerse efectivos si realmente, otra vez, las ideas lograban llegar más allá de esos muros o de las cabezas que las habían concebido. La comunicación es pues, aquí, tanto una temática sobre la que reflexionar como una estrategia que poner en marcha. Por ello, sin duda, otro de los grandes éxitos de este periodo del Museo fue su gran apuesta por la difusión y transmisión de sus actividades y reflexiones. La guía anual “Farem. Programa de Actividades y textos institucionales” (que ponía a disposición del público, con al menos un año de antelación, toda la programación del Centro) o las decenas de títulos publicados con las investigaciones vinculadas a la Institución son un perfecto ejemplo de ello.

Obviamente, cabría mencionar muchos otros de los importantes logros,

relatados en este libro con una elegante humildad que no debe ocultar el merecido orgullo, pero se han rescatado aquí aquellas líneas y actuaciones que parecen respaldar los motivos por los que esta historia del MuVIM (2004-2010) no debería caer en la desmemoria. En este sentido, los textos reunidos en este volumen, con una procedencia y condiciones muy variadas (desde la propia carta de dimisión del director hasta ponencias dirigidas a especialistas, pasando por la exposición pública de la nueva programación de la Institución), asemejan replicar, pues, la trayectoria que Román de la Calle quiso darle al MuVIM, más allá de las habituales capacidades de patrimonialización otorgadas a los Museos: servir como fuente de documentación, formación, reflexión y mediación social. Y, aun más, nos dan la oportunidad de continuar el recorrido de su autor como extraordinario y generoso docente, reconocido investigador y esforzado gestor de nuestro particular patrimonio inmaterial.

Rosa Benítez Andrés  
Universidad de Salamanca